

PARQUE

Parque: donde los niños
juegan, ríen y saltan.

Viejos que con siluetas desfiguradas,
cuentan sus vidas pasadas.

Novios que sirven al amor,
en la penumbra, entre tus ramas.

Apenado lloras, sauce,
cual pobre en la carencia.

Palmera que abierta ríes,
como rico en la opulencia.

Enredadera que trepas, buscando...
como emigrante, la subsistencia.

Eres como en el mundo, parque,
tan distinto y variado...

que lloras, ríes y trepas.
como los naturales del campo.

Manuel RODRIGO ASENSIO

Amando a mi tierra

Fantasia futurista de Cáceres

Por el Dr. Juan **PABLOS ABRIL**



A fantasía heroica de Extremadura y concretamente de Cáceres. en torno al pasado bien hecha está y con letras de oro. De la nube estelar de la conquista de América quedó una primera estrella, Pizarro, y muchos, muchísimos de segunda y tercera magnitud. Cáceres se desangró como una madre, dando sangre y heroísmo, como Trujillo, Medellín y todos nuestros pueblos, como dice en su historia D. Clodoaldo Naranjo.

No fue el oro, ni tal vez la vanidad... Era sacar el cacereño su cabeza a flote en un mar del siglo XV y XVI en que se ahogaba en las pobres tierras de secano —al sol, la sequía y las estrellas— de nuestra Extremadura.

El cacereño —duro como su tierra— fue al mar a pesar de no haberlo visto nunca, como escribió D. Juan Tena, para cruzarlo en emigración gloriosa, buscando el honor de los ascensos en el Ejército de España, colonizadora y madre de medio mundo.

La santidad y la penitencia dieron, la más luminosa estrella en Alcántara a Fray Pedro, retorcido como raíces, duro como el granito y el "no más" del sacrificio penitente, para la hechura de gran santo.

Del Gobierno, es alto ejemplo en Indias Frey Nicolás de Ovando, con piedras perpetuas en la plaza cacereña de Santa María. Gobierno leal y limpio. Ejemplo de sacar lo posible a lo imposible, de la varita mágica de la política.

Ni los Brocenses, Esproncedas, Donosos Cortés, Chamizos... fueron deslumbrados en ese ecumenismo literario del XV para acá.

Ni la más vieja epopeya árabe o la romanidad alcantarina, el penitente de Yuste o la Hispanidad orante de Guadalupe, no fueron más que quicios, para que Cáceres abriera sus puertas, clavadas con la Orden Militar de Santiago.

Todo fue un lejano sueño de una fantasía heroica, santa y patriótica, que daba paso y trato de excelencia a Extremadura y duro quehacer a sus hombres, ya historia, ya sepulcros de gloriosos linajes, que hoy son polvo y escudos.

Había que venir a la gran matrona de Extremadura, con sus dos brazos —Cáceres y Badajoz— y su corazón en Guadalupe, sus pies romanos, su mente cristiana, madrina, madrina de los dos primeros hijos del Nuevo Mundo en Guadalupe.

Por si era poco, el polvo de nuestros caminos, saludó a todos los Reyes de España, desde mucho antes de la unidad de España. Levantaba el campesino cacereño con sus manos, la reverenciosa frase ¡Dios guarde al Rey! Las viejas calzadas romanas se ataban a Cáceres, procedentes de Mérida, como los dedos de la mano y la serpiente al árbol.

Cuánto habría de cantar y decir, si no fuera esto un artículo. Y no me invada la nostalgia. Ni me paro en viejos laureles. La historia —Menéndez y Pelayo— es maestra de la vida y para eso quiero yo aprovecharla. Fuimos grandes, y primeros, como la bella flor... Después olvidados y desheredados de nuestra grandeza y espíritu. Hoy pordioseros con la mano abierta. Porque la flor se ha hecho lánguida y triste y la matrona se cubrió su rostro lleno de amargura y se sentó a las puertas de España, para esperar y esperar.

¿Será posible que alguien dudara de Cáceres y su gloria pasada? Las estrellas nuestras no mienten, ni saben mentir en heroísmo, santidad y cultura. No son como las del epigrama de Quevedo.

“El mentir de las estrellas
es muy seguro mentir,
por que ninguno ha de ir
a preguntárselo a ellas”.

Tampoco nos cuadra a los cacereños por que piedras y naciones bautizadas. lo dicen, lo que dijo Rojas Zorrilla - Pragrosa y Filomena por boca de la primera.

“Pensé que iba a la verdad,
y hallarme en la fantasía”

Fantasía sí, heroica y santa”, pero porque huele a historia, a incienso y tomillo y nos fuimos tan primeros, que hoy de tercera clase, tenemos que hablar de fantasía vivida, ni creída ya, po restos pueblos abandonados y este poco rendir y mucho sudar y siglos y siglos en el olvido y abandono.

No está la madre vencida, en la flor muerta. La madre puede des-

vestir sus arrugas dándola pulso— que es lo que falta en este viejo Cáceres y dándola agua como a la flor. Nuestro mal, no es un cáncer irremediable, es una angustiosa situación, preocupante para España y los poderes públicos, si hemos de seguir viviendo. Por eso suelto esta fantasía futura, porque me acuerdo de los versos de Antero de Quental “deja vagar la fantasía, porque el placer se logra difícil en casa”.

Y si hoy no se nos calma de toda nuestra sed, aunque mucho se ha hecho y apoyado con las cadenas de nuestros pantanos y regadíos, en la paz bendita de Franco, seguiremos lánguida como la flor y la cara amargada. Necesitamos los pequeños embalses, acabar las miles de hectáreas del campo La Ambroz, el riego por aspersión del Tajo, elevado en Monfragüe para el corazón seco de Cáceres y apagar la sed de nuestros pueblos con sus abastecimientos de aguas puras, abundante y no contaminadas.

Y —falta es poco— que el escaso puesto de trabajo —el campo no da más y va para menos— de las industrias en la provincia. Con la dura espada. Ganando la batalla como sea. Qué pena me da, ese habernos quedado atrás, eliminados de los polos de desarrollo, cuando si alguien necesitaba reverdecer era Extremadura y afianzar a sus gentes. Industrias nuestras, de nuestra producción: lana, tabaco, pimentón, algodón, frutas... qué triste es ver, se nos escapa la sangre en Matrona llena de anemia, para engendrar provincias ricas.

Y de nuestro campo perece ¿Quién será el milagro? He visto llorar en mi consulta hasta los del “regadío”. Siento no compense ni aquí, qué va a ser de nosotros, de nuestros hijos... ¡Seremos tierra maldita! ¡Coto provincia de caza! ¡Nido de águilas de rapiña!

Sin campo, pan, industrias y agua, no ganará la flor marchita su lozanía, ni la madre se levantará de la larga espera en agonía, en la puerta de nuestras casas.

La batalla tiene que ser dura. Y con alto capitán, si los dejamos hacerse y subir. Porque esta tierra de secano, lo peor que tiene es la arena de la envidia y el no saber valorar a sus hombres y encumbrarlos, sino agarrar sus pies... Y no vencerá —es sentencia del Génesis— fuera de nosotros, quien plantea la guerra de resurrección. Abraham nació para Israel. Cristo universalista. Pero nuestro Abraham, será el que haga el sacrificio de su hijo y encontrar el premio en la retama o el arbusto. ¡Lo digo de corazón! ¡Hará falta un caudillo cacereño y extremeño! Dando su vida, por nuestra sed, nuestros campos e industrias y engarzar las guirnalda de romanidad alcantarina, europeidad de Yuste, hispanidad guadalupense y trujillana —Virgen y hombres— santidad y honestidad penitencial religiosa, locura de saber conquistar.

No me digáis manejo entre palabras el viejo soneto de Autebro.

No hay laura sin soñador, época sin hombre, trigo sin sementera, esfuerzo rendido para progreso alcanzado. El verso que acuso, dice en su hondo sentir:

"El hada fantasía
de moral entiende y de filosofía"

Lo decía en ese sueño de la "Cenicienta" que a veces ha dicho realidad, en tantas princesas del mundo.

Por ello, sueño y necesidad, los cacereños aprendieron hace pocos años a emigrar, a buscar el pan y la divisa. A traer oro, y vestir su desnudez y olvido. Fue buena operación, como la de la "Conquista de América", en el descubrimiento dejamos a Pedro Corbacho, uno de los siete nuestros. Pero de esa fantasía de la emigración, se secaron los pueblos y lloraron las madres, se dejó de ver la torre y la ermita. ¡Muchos no volverán! Ha sido la transfiguración de la conquista de América, con sus locos y quijotes, en la hora actual. Para evitar la sangría, hace falta el sueño y el soñador. El río y el puente. La flor y la fuente. La nueva y rejuvenecida imagen de la madre Extremadura y "El Dorado" hizo soñar a Pizarro y Cortés y todos los conquistadores. Lo buscaron afanosamente, en la selva y el río, en el Amazonas y Orinoco, en el Perú, Chile y Méjico. No lo encontraron, y nunca existió. Pero de ese sueño más fantasía que realidad, brotaron nuestros palacios, nuestra fama y linaje.

Y si esperamos en la resurrección de Cáceres, como credo de la carne, tendremos que concluir con Anatole France... "Si hubieran de destruirse todos los sueños y todas las fantasías de los hombres que saben soñar y hacer, la tierra perdería sus formas y colores y todos nos hundiríamos en una sima profunda.

La sinfonía heroica, futurista de Cáceres puede empezar, cuando los españoles quieran, con dolor de parto, con cambio de manera de ser, con nostalgia y futuro, con honradez y eficacia, con caudillos en cada hora y tribuna, mirando a las estrellas, pero con los pies en Madrid, mano abierta, y los pies en este Cáceres, que se nos va la vida,, sin verlo arribar mordiéndonos el corazón, al ver que otras provincias menos gloriosas, se llevan a su tierras el río de la plata, el agua y las industrias.

Blancos cerezos del Valle

Hoy huele mejor la brisa
que se respira en el Valle.
Hasta ese rayo que irisa
la nieve que se divisa
trae aires de pasacalle.

Porque al cruzar esa cota
fulgente de irisaciones
que a veces la brisa azota,
llega hasta el Valle su nota
en pos de los aquilones.

Y cuando el céfiro es leve
y con su soplo remueve
los pimpollos de los brezos,
y flores como la nieve
engalanan los cerezos,

vístese el Valle de fiesta;
y es el céfiro una orquesta
que nos invita a la danza.
¡La flor del cerezo en ésta
es una flor de esperanza!

Pastores y mayores,
campesinos y zagales
suplican a Dios la suerte
de sus ricos cerezales
que reflejan los cristales
del agua que lleva el Jerte.

¡Río que vas caminando
de peña en peña saltando
cuando bajas de la sierra
y el Valle cruzas regando
los cerezos de su tierra!

Es tu corriente tan clara
y tan dulce que, almibara
los pétalos de las rosas.
En tí se lavan la cara
las mujeres más hermosas.

Y con aires de sirena,
y bañan su piel morena
en el rigor del estío
se sientan sobre la arena
en tu ribera, buen río.